

(Transcripción)

Berna, 4 de septiembre del 2004

Chiara Lubich en el encuentro del Movimiento político por la unidad:

La fraternidad en política: ¿utopía o necesidad?

(...)

Señor Daniel Höchli: *Hablo en alemán. Me llamo Daniel Höchli y trabajo en la administración. Sra Lubich, quisiera darle las gracias por sus palabras que nos han entusiasmado. Quisiera hacerle una pregunta sobre un aspecto en particular. (...)me parece que su Movimiento se compromete por la unidad y la fraternidad y también anima a los políticos a hacer lo mismo. (...) Pero a menudo la política es un escenario de enfrentamientos. Esta es mi pregunta: ¿Qué estrategia nos aconseja para la acción política cotidiana sin separarla del aspecto espiritual? (...)*

Chiara Lubich: En primer lugar, le diría esto. (...) La fraternidad se realiza solamente con un amor especial, es un amor que se dirige a todos, como Dios Padre que manda la lluvia y el sol sobre los malos y los buenos. No es un amor que se dirige solamente a los parientes, a los amigos, sino que se dirige a todos, y esto ya requiere una gimnasia. Si nos llevásemos hoy de esta sala únicamente el propósito de amar a todas las personas que encontremos, y, si es posible, si somos cristianos, viendo a Cristo en ellos, porque El dirá: “A mi me lo hiciste”, “A mi me lo hiciste”, a mi perecer ya haríamos mucho, porque de aquí partiría la revolución cristiana.

Pero este amor que es necesario para la fraternidad, que no es tolerancia, pero también es tolerante, que no es solidaridad, pero también es solidaridad, es algo distinto, porque es el mismo amor de Dios, y los cristianos decimos, difundido en nuestro corazón por el Espíritu Santo, es un amor que es el primero en amar, no espera a ser amado, se lanza el primero a interesarse por las personas, naturalmente, no hay que molestarlas, empieza el primero, no espera ser amado. Y aquí está la revolución, y es como nuestro movimiento, por un carisma del E, no por nosotros, ha llegado hasta los últimos confines de la tierra. Si salimos de aquí pensando en amar a todos sin esperar, aquí ya está el evangelio, ¿entendéis lo que es el Evangelio? Esto es el Evangelio.

Además es un amor, que no es un amor sentimental, un amor platónico, un amor evanescente, sino que es un amor concreto, que se hace uno con la persona amada, si está enfermo, se siente enfermo con ella, si goza, goza con ella, si conquista algo, la conquista también es suya. Como dice San Pablo: “Hacerse todo a todos”, “Hacerse todo a todos”, hacerse pobre, enfermo con los demás, compartir, así es, es un amor concreto.

Por lo tanto, un amor que se dirige a todos, que es el primero, y que debe ser concreto.

Además, hay que amar a los demás como a uno mismo, así dice el Evangelio. Por ejemplo, Eli, mi compañera, soy yo, porque debo amarla como a mí, Chiara, como amo a mí misma, y lo mismo Clara, debo amarla como a mí, a usted, señora, debo amarla como a mí, a la otra señora debo amarla como a mí, como a mí, porque esto es Evangelio. También esto es fuerte, ¿quién ama al otro como a sí mismo? Llega un momento en que se mete uno en el otro para amarlo como a sí mismo. Además, es un amor que si lo vive más de una persona, se hace recíproco. Yo amo a Marius, Marius me ama a mí, yo amo a Clara, y Clara me ama a mí. Este amor recíproco es la perla del Evangelio. Jesús dijo: os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado, y ha dicho que es un mandamiento suyo y nuevo, suyo, por lo tanto, sintetiza el Evangelio y es la base de la fraternidad. ¿Cómo podemos hacer para ser hermanos unos de los otros sino amarnos, amarnos como el nos ha amado, dispuesto a dar la vida por nosotros?

Hay que tener presente todas estas cosas.

Teniendo presente este amor, así respondo al señor que ha hecho la pregunta, ¿como hay que plantear la relación con los demás?. Hay que plantearla como un diálogo. Yo tengo que pensar en el otro como alguien con quien tengo que dialogar. Para dialogar, tengo que conocerlo, por lo tanto, tengo que entrar en el otro, no para imponerme, sino para tratar de entenderlo, hacer que el otro se exprese. Pongamos el caso de alguien de otra religión, no es que tiene que surgir el cristianismo, yo tengo que tratar de entender. Hay alguien famoso, no se si un obispo, que dice que hay que entrar en la piel del otro, comprender las razones por las que el otro es hinduista, o budista. Así también entre nosotros, entrar en el otro, dejar que hable, hacer el vacío, desarrollar la capacidad de comprenderlo, de entenderlo. Entonces, sucede, es nuestra experiencia, que el otro entiende que es amado, y entonces escucha con gusto nuestro discurso.

Y aquí el Papa dice una frase importante para el diálogo. Nosotros tenemos que dar nuestra verdad, lo que pensamos, pero que sea un “respetuoso anuncio”, es decir, un anuncio que respete el pensamiento del otro, que no quiere hacer prosélitos, que no quiere interferir en el otro.

Este es el diálogo que hay que hacer y que es la base de nuestra vida, de la fraternidad universal
(Applausi)